

Plenamente maduros para coincidir con los tiempos de Dios



La vida en un nivel mayor

"¿Por qué contentarnos con vivir a rastras cuando sentimos el anhelo de volar? " (Helen Keller)

"Si el hombre no ha descubierto nada por lo que morir, no es digno de vivir" (Matin Luther King

Un día tendremos que decidir. ¿Cómo viviremos? Si nuestra elección es correcta, recién entonces, habremos madurado. Se nos revelará la vida en un nivel mayor.

Transitamos nuestra vida como niños. Nos entusiasmamos y construimos nuestros castillos en la arena. Elegimos ignorar la marea. Aunque sabemos que ésta llegará, no nos gusta pensar en ese momento. Pero llegará y nos queda una pregunta ¿qué será de todo lo que hemos hecho?

Llega el día en que debemos elegir y entonces nos preguntamos: ¿Cómo viviremos? ¿Cómo vamos a continuar de aquí en adelante? No importa la edad que tengas, la pregunta te proyecta al futuro inmediato. A un nivel mayor.

El kairos divino, la oportunidad dorada, nos encuentra en el punto crítico de nuestra existencia y debemos decidir.

¿Seguiremos siendo niños asustados, pequeños seres temerosos corriendo a esconderse de la muerte (esa marea inminente que nos acecha) detrás de los juegos del sistema, edificando nuestros "importantísimos" castillitos de arena, viviendo el hoy como si mañana no existiera, como si esto fuera todo? O realmente abrazaremos la fe de Cristo con una convicción abrumadora, y creeremos con toda nuestra fuerza que la muerte ha sido derrotada por Jesús, que si creemos en Él viviremos con Él y como Él. Que Él es Alfa y es Omega, causa y fin de todo lo creado. Él es nuestro destino glorioso en la historia. Sólo entonces viviremos

pensando en un mañana, aprovechando el presente, pero proyectados a la eternidad. No sé cuántos serán los años de mi existencia aquí en la tierra, ni cuánto vivirán quienes amo. Pero una cosa sé, que al mirar atrás, de lo único que me arrepentiré es de no haber creído a Su Palabra, de no haber sido obediente, de no haber invertido mi vida en los demás como lo hizo Jesús por mí.

Si Jesús tiene razón. Si elegimos creerle, entonces: ¿cómo viviremos?

La vida es explorar lo nuevo siempre, es conquista, es Dios con nosotros mientras hacemos historia. Es amar, andar por fe, sembrar esperanza. La vida en Cristo deja atrás la depresión, la lástima por uno mismo, la carencia afectiva, la deshonra, la pobre autoestima que mendiga aplausos y caricias. ¿Viviremos así? ¿Lo lograremos?

Llega el día en que debemos decidir si seremos todo lo que podemos ser, todo aquello para lo cual Dios nos ha diseñado, todo aquello por lo cual pagó el precio invaluable de su sangre. Si nos transformaremos en personas extraordinarias. ¿Lo haremos? ¿Pagaremos el precio de cruzar al siguiente nivel?

Es cierto, pueden crucificarte. Después de todo eso pasa con las personas extraordinarias en este mundo (le pasó a Jesús y a muchos que lo siguieron) pero nosotros estaremos caminando en otro nivel, muertos con Él y vivos para Él. Más allá del dolor, lejos de las arenas movedizas del miedo, parados sobre la roca de una nueva dignidad, de la integridad y de la libertad que tenemos en Cristo.

Así que un día debemos elegir: ¿cómo será nuestra vida?

¿Estamos dispuestos a vivir de tal modo que capturemos la eternidad en cada momento o nos acomodaremos al sistema para vivir el hoy solo pensando en nosotros? ¿Seremos el eje de nuestro universo o nos proyectaremos más allá?

¿Aceptaremos lo que somos en virtud de la obra de Cristo o correremos por salvar nuestras vidas buscando significado, reconocimiento y seguridad en las cisternas vacías de este sistema de valores corrompido?

¿Y qué legado dejarás? ¿Cuál es tu horizonte, tu destino?

Ha llegado la hora, el reloj de la eternidad marca tu momento. Tu kairós. Ante ti está hoy la zarza ardiendo que cautivó a Moisés, la luz que encegueció a Pablo. Es Goliat desafiando a David, el horno de fuego esperando a Daniel y sus amigos, es tu Getsemaní. Debes elegir ¿Cómo vivirás?

Jesús, frente a su kairós, su momento, entendió el precio que debía pagar y dijo:

»Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: "Padre, sálvame de esta hora difícil"? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! ¡Padre, glorifica tu nombre! Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.» Juan 12.27-28

Cuando llegue la prueba de la adversidad ¿Habremos vencido? ¿Saldremos aprobados? ¿Nos volveremos mejores de lo que hoy somos? ¿Alcanzaremos la medida de nuestro desafío de llegar a ser como Jesús?

Un día el hombre llega a la encrucijada, al punto crítico, a su kairós. Entonces debe decidir si seguir transitando el cómodo camino de la mediocridad y el conformismo o transformarse en alguien extraordinario, fuera de lo común. Es el día en que puedes convertirte en aquel que tu generación necesita para liderar un cambio, para mostrar el camino a un nivel mayor.

Ese día ha llegado.



La vida a la altura de las circunstancias

AYUDAS PARA EL ESTUDIO

Síntesis

Debemos ser personas comprometidas en responder a las necesidades de su tiempo, con valentía y sacrificio, para transformar lo que está mal a nuestro alrededor.

¿De qué se trata?

Si el tema de hoy fuese una película ¿Qué título le pondrías?

¿Qué es lo que entiendo?

¿Qué significa estar a la altura de la demanda de Dios? ¿En qué se diferencian las luchas de Nehemías con las de Jeremías? ¿Qué "enemigos" comunes tuvieron Nehemías y Jeremías?

¿Cómo lo llevo a la práctica?

¿Cuáles son las cosas que tienen que cambiar a mi alrededor? ¿Cuáles son las luchas que enfrento para "estar a la altura" de las demandas de Dios? ¿Qué acciones concretas puedo hacer para comenzar un cambio? ¿Qué pasos voy a dar esta semana para provocar cambios?

La vida a la altura de las circunstancias

"Para llegar a ser lo que deberías ser, empieza por renunciar a lo que eres "
(Maestro Eckhart de Hochheim)

Muchas veces escuchamos frases como: "hay que estar a la altura de las circunstancias". Esto significa que la situación que se atraviesa en ese tiempo y espacio establece sobre las personas de esa época una demanda a la cual deben saber responder. La vida "a la altura de las circunstancias" es la vida "a la altura de la demanda de Dios". Si creemos que Dios nos ha llamado y nos ha capacitado para cambiar las cosas en nuestro mundo, entonces nuestro desafío será ser hombres y mujeres a la altura de las circunstancias. Personas preparadas para capturar el tiempo de Dios.

Ejemplos en la Historia

La historia nos presenta algunos ejemplos muy claros de personas que vivieron a la medida que la situación de su época demandaba.

Martin Luther King

Cuando las personas de raza negra eran discriminadas y oprimidas en los Estados Unidos de Norteamérica, hubo un hombre que estuvo a la altura de las circunstancias y lideró la transformación de su sociedad con valentía. Martin Luther King Junior fue un pastor bautista que organizó y lideró la lucha por los derechos civiles y la igualdad en su nación.

El detonante de este movimiento revolucionario y transformador comenzó en 1955 cuando una mujer de raza negra llamada Rose Park se negó a sentarse en la parte trasera de un autobús y fue brutalmente golpeada y luego encarcelada. En ese entonces a los negros se los obligaba a viajar atrás, solo los blancos podían ir adelante.

Martin Luther King, junto a otros tantos, no se quedaron diciendo: "así son las cosas", "que podemos hacer". Este evento constituyó, para King, un llamado de Dios a transformar su entorno. En el año 1963, pronuncia su más famoso discurso "tengo un sueño". King recuerda en él que su nación había establecido hacía más de cien años la abolición de la esclavitud, sin embargo, aún en sus días, muchas cosas no habían cambiado y las personas de color seguían siendo brutalmente oprimidas.

Es que no son las leyes por sí solas las que generan cambios significativos en una cultura, sino las personas que están dispuestas a levantar una voz profética y actuar en consecuencia cuando Dios dice "este es el tiempo de decir basta" personas que escuchan a Dios en la voz de los oprimidos de su generación.

Martín Luther King fue asesinado en Menphis a fines de marzo de 1968, pero su legado permanece hasta nuestros días. El se ha convertido en padre espiritual de todos aquellos que creen que vale la pena dedicar la vida a bendecir a los demás, en especial a los más débiles.

¿No piensas que muchas veces las cosas en nuestro entorno no cambian sencillamente porque no estamos a la altura de las circunstancias?

Dios usa las circunstancias para hacernos ver una necesidad que debemos resolver porque ya nos ha ungido para eso.

Ejemplos en la historia Bíblica

No solo la historia reciente como acabamos de ver nos da ejemplos de personas valientes y maduras, que vivieron de acuerdo con lo que Dios les demandaba en su época. La Biblia registra muchas historias similares, veamos algunas:

Nehemías

"En el mes de Quisleu del año veinte, estando yo en la ciudadela de Susa, llegó Jananí, uno de mis hermanos, junto con algunos hombres de Judá. Entonces les pregunté por el resto de los judíos que se habían librado del destierro, y por Jerusalén. Ellos me respondieron: «Los que se libraron del destierro y se quedaron en la provincia están enfrentando una gran calamidad y humillación. La muralla de Jerusalén sigue derribada, con sus puertas consumidas por el fuego.» Al escuchar esto, me senté a llorar; hice duelo por algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo." (Nehemías 1:1-4)

Nehemías trabajaba en la ciudad de Susa, capital del imperio Medo-Persa como copero del rey Artajerjes. Estando en su bastante acomodada vida en palacio escuchó sobre el calamitoso estado en que se encontraba su amada ciudad de Jerusalén por boca de sus compatriotas. Ese fue todo el llamado que necesitó Nehemías para ponerse "a la altura de las circunstancias". Ese fue su llamado divino.

Nehemías encabezó la reconstrucción de las murallas de la ciudad de Jerusalén en medio de una gran oposición y logró su objetivo. Nehemías supo responder a Dios y por lo tanto gozó de su respaldo. Este fue un hombre "a la altura de las circunstancias"

Jeremías

"Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí, y antes que nacieras, te consagré, te puse por profeta a las naciones. Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! He aquí, no sé hablar, porque soy joven. Pero el Señor me dijo: No digas: "Soy joven", porque adondequiera que te envíe, irás, y todo lo que te mande, dirás." (Jeremías 1.4–7 LBLA)

Jeremías recibió una palabra de Dios acerca de la tarea profética que debía realizar y se sintió inmaduro ante la demanda que el Señor le hacía. "Soy joven", le respondió al Señor. Sin embargo, Dios no fue complaciente con los sentimientos de Jeremías, antes lo reprendió para que dejara de pensar de esta manera.

Jeremías estaba pensando y sintiendo de acuerdo a lo que veía a su alrededor y a lo que creía de si mismo. Pero la Palabra de Dios vino a sacarlo de esa condición y revelarle quien era él realmente, qué es lo que podía hacer y cuál era su propósito en la vida.

El gran enemigo de Nehemías fue su entorno, las circunstancias en que estaba la ciudad y la oposición de sus vecinos, pero el gran enemigo de Jeremías fue él mismo, pues su mundo interior (sus pensamientos, emociones y deseos) no estaba alineado con el pensamiento de Dios.

Finalmente, este maravilloso profeta y hombre de Dios, encuentra el camino correcto y responde al llamado de Dios llegando a ser una voz profética crucial para las personas de su generación, quienes vivieron una de las épocas más oscuras de la nación judía.



Señor, en este tiempo quiero aprender a vivir de acuerdo con tu demanda sobre mi vida. Quiero estar a la altura de tu llamado y de las circunstancias. Quiero ser un protagonista de tus planes para transformar el mundo, no un simple espectador. Enséñame a mirar como tú miras. Dame la valentía y la sabiduría que vienen de ti para responder sin vacilar a tu llamado. Señor, aquí estoy. Úsame para manifestar tu reino en mi entorno. Amén.